

**Guión para la Asamblea Dominical “en espera del presbítero”
DOMINGO 4º DE ADVIENTO. CICLO “A”.**

1. - RITOS INICIALES (de pie):

Canto de Entrada:

Presidente/a: En el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo.

Todos: Amén.

Presidente/a: El saludo es de parte del Dios Padre, Hijo y Espíritu, Dios Uno y Trino; en el Domingo, día del Señor y día de la Comunidad, Pascua Semanal.

Bendigamos al Señor:

Todos: ¡Bendito seas por siempre, Señor!

Presidente/a o monitor/a: Hoy, 4º domingo del Adviento, nos hemos reunido para alimentar nuestra vida de fe y nuestra esperanza, con el Pan de comunión y con la Palabra de Dios.

Ésta nos invita a acoger las promesas y los dones de Dios con la fidelidad de los hombres justos, como José y de las mujeres sencillas como María.

Comenzamos, también hoy, junto a la corona del Adviento para encender la última de las cuatro velas, que la adornan.

¿Hemos encendido nuestras lámparas?

- ¿Hemos encendido la lámpara de la fe.

- Hemos encendido la lámpara de la verdad
- Hemos encendido la lámpara de la esperanza
- Hemos encendido la lámpara del amor?

(Se enciende la 4ª vela de la corona mientras se dice:)

Oremos: La Iglesia entera se alegra, Dios de todos, ante la llegada de Jesucristo, luz verdadera, para iluminar a los que estamos en tinieblas. En este tiempo de Adviento, en que nos preparamos para celebrar tu venida, te pedimos, Señor que nos ilumines con la claridad de tu Hijo, luz del mundo.

¡Ven pronto, Señor! ¡Ven Salvador!

Todos: ¡Amén!

Presidente/a: *Para acercarnos lo más dignamente posible a esta celebración, comenzamos por reconocer nuestra condición de pecadores. Por eso venimos a tu presencia, Señor, arrepentidos y suplicantes:*

➤ Tú, el enviado de Dios al mundo, *Señor, ten piedad.*

Todos: ¡Señor, ten piedad!

➤ Tú, que haces realidad las promesas de Dios. *Cristo, ten piedad:*

Todos: ¡Cristo, ten piedad

➤ Tú, que nos llamas a la alegría de la libertad, *Señor, ten piedad.*

Todos: ¡Señor, ten piedad!

Presidente/a: *Que tu misericordia venga sobre nosotros, como lo esperamos de ti, perdona nuestros pecados y llévanos a la vida eterna*

Todos: Amén.

Presidente/a: **Oremos (Pausa) Derrama, Señor, tu gracia en nuestros corazones, para que, quienes hemos conocido, por el anuncio del ángel, la encarnación de Cristo, tu Hijo, lleguemos, por su pasión y su cruz, a la gloria de la resurrección.** Por nuestro Señor Jesu Cristo, tu Hijo, que vive y reina contigo, en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos.

Todos: Amén.

2. - PROCLAMACIÓN DE LA PALABRA, PROFESIÓN DE FE Y ORACIÓN DE LOS FIELES

Dos o tres lectores/as proclaman las tres lecturas y el salmo que se encuentran en el Libro de las Lecturas o Leccionario I “A” (en los nuevos es el I “A”), Págs. :

Las dos primeras y el salmo se escuchan estando TODOS SENTADOS y el Evangelio, TODOS DE PIE.

HOMILÍA (Sentados):

Nos encontramos ante el relato sencillo y, gracias a esa sencillez, altamente luminoso, del acontecimiento histórico más importante de toda la historia de la humanidad, el acontecimiento que es la

cumbre de nuestro devenir: Dios que viene al encuentro de su criatura más mimada y la más grande de todas, el ser humano. Sabemos que ese devenir es historia de salvación, es decir, todo un cúmulo de

intervenciones de Dios en nuestra historia, para salvarnos. Necesitamos dejarnos encontrar por ese Dios-amor.

De esta forma tan sencilla nos lo cuenta el evangelista Mateo y su comunidad: el punto de partida y la iniciativa es de Dios.

Su Espíritu divino es quien elige las entrañas de María como el lugar más idóneo para el encuentro de Dios con nuestra naturaleza humana, es el Hijo Encarnado.

Dios ya es historia viva, tan real y tan sencilla como la de cada uno de nosotros. por eso el protagonismo ahora lo tiene, según Mateo, José.

Dios viene a nuestro encuentro formando parte de un pueblo, de una familia: Del pueblo *“que él se escogió como heredad”*.

De la familia de David, que es la de José, como la había anunciado el profeta.

Pero el aspecto que más subraya Mateo es el de la proximidad de Dios: es el *“Enmanuel”*, el Dios-con-nosotros.

Esta verdad la remarca mucho Mateo. El momento más significativo es el del último verso de su evangelio, cuando concluye: *“...y sabed que yo estoy con vosotros todos los días hasta el fin del mundo”* (Mt 23,20).

Esta especie de inclusión, es un recurso literario que nos habla del Dios-con-nosotros y nos habla del estar entre nosotros como uno de los objetivos importantes buscados por Mateo con su evangelio: el de la relación de Dios con nosotros, con su pueblo, con la Iglesia semilla del Reino.

Credo: (de pie):

Todos: Creo en Dios, Padre todopoderoso, creador del cielo y de la tierra.

Presidente/a: Hagamos juntos profesión de nuestra fe:

Creo en Jesucristo, su único Hijo, nuestro Señor, que fue concebido por obra y gracia del Espíritu Santo y nació de Santa María, Virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado, descendió a los infiernos y al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos y está sentado a la derecha de Dios, Padre todopoderoso. Desde allí ha de venir a juzgar a los vivos y a los muertos

Creo en el Espíritu Santo,

- la Santa Iglesia Católica
- la comunión de los santos
- el perdón de los pecados,
- la resurrección de la carne
- y la vida eterna. Amén

PRECES

Presidente/a: *Tanto María como José fueron agraciados con la visita de la fuerza de lo alto que les capacitó para realizar la misión encomendada. Roguemos juntos al Señor para que todas las personas recibamos esa misma gracia. Respondamos:* **R/ ¡Padre, escúchanos!**

Presidente/a o monitor/a:

1. Como «no queremos tentar al Señor, como el rey Ajaz», vamos a decirle que confiamos en Él porque somos pequeños. Oremos **Todos: ¡Padre, escúchanos!**
2. Una vez que hemos descubierto que tenemos una misión, ayúdanos a seguir los pasos de Jesús. Oremos: **Todos: ¡Padre, escúchanos!**
3. Que el corazón compasivo de José, esposo de María, nos ayude a ser misericordiosos con los demás. Oremos: **Todos: ¡Padre, escúchanos!**
4. Cada día que amanece, todas las personas vemos, sentimos y disfrutamos del mismo sol que calienta, ilumina y produce vida; que nuestra oración común produzca los mismos efectos vivificadores en el día en que se nos ha anunciado la confianza de los pequeños en Dios. Oremos **Todos: ¡Padre, escúchanos!**

Presidente/a *Escucha Padre la oración de tu pueblo, que espera en ti. Por Jesucristo nuestro Señor*

Todos: Amén

.(Las preces de EUCARISTIA)

3. - RITO DE ACCIÓN DE GRACIAS Y COMUNIÓN (de pie)

SI SE DISTRIBUYE LA COMUNIÓN:	SI NO SE DISTRIBUYE LA COMUNIÓN
<p><u>Mientras quien preside trae del Sagrario el Copón con las sagradas formas y lo pone sobre el altar, todos cantan: "Alabado sea el Santísimo Sacramento del Altar y la Virgen concebida sin pecado original"</u></p>	<p>Presidente/a: No pudiendo comulgar sacramentalmente dispongámonos a hacer esta comunión espiritual, cantando: <u>"Alabado sea el Santísimo Sacramento del Altar y la Virgen concebida sin pecado original"</u></p>

Presidente/a: Proclamemos la bondad de Dios y pregonemos su misericordia entrañable de Padre, puestas de manifiesto en las palabras de salvación que hemos escuchado:

Te damos gracias, Dios, Padre bueno, por Jesucristo, tu Hijo, el pan de vida, que nos pide que seamos también nosotros pan para los demás. Gloria a ti por los siglos.

Todos: Gloria a ti por los siglos.

Presidente/a: Tú has dispuesto para todos, sin exclusiones, alimento y bebida y nos has preparado ahora a nosotros el alimento que nos da la vida eterna, el Cuerpo de Cristo. Gloria a ti por los siglos.

Todos: Gloria a ti por los siglos.

Presidente/a: Del mismo modo que el pan de la Eucaristía, ha sido amasado con muchos granos, así también nosotros, tu Iglesia de Astorga en(nombre de la parroquia o comunidad)...., vivamos en comunión fraterna, anunciando tu Reino. Gloria a ti por los siglos.

Todos: Gloria a ti por los siglos.

Presidente/a: Te damos gracias, Dios, Padre bueno, por Jesucristo, tu Hijo, el que es, el que viene y el que vendrá. Gloria a ti por los siglos.

Todos: Gloria a ti por los siglos.

Presidente/a: Llenos de alegría por ser hijos de Dios, digamos con fe y confianza:

Todos: *Padre nuestro, que estás en el cielo, santificado sea tu nombre,*

Venga a nosotros tu Reino,

Hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo.

Danos hoy nuestro pan de cada día,

Perdona nuestras ofensas, como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden,

No nos dejes caer en la tentación

Y líbranos del mal.

Presidente/a: Líbranos de todos los males, Señor, y concédenos la paz en nuestros días, para que, ayudados por tu misericordia, vivamos siempre libres de pecado y protegidos de toda perturbación, mientras esperamos la gloriosa venida de nuestro Salvador Jesucristo.

Todos: Tuyo es el reino, tuyo el poder y la gloria por siempre, Señor.

Presidente/a: Señor Jesucristo, que dijiste a los Apóstoles: "La paz os dejo, mi paz os doy.". No mires nuestros pecados, sino la fe de tu Iglesia, y, conforme a tu palabra, concédele la paz y la unidad. Tú que vives y reinas por los siglos de los siglos.

Todos: Amén.

Presidente/a: Démonos fraternalmente la paz. (Mientras se dan la paz se puede cantar: "La paz esté con nosotros")

SI SE DISTRIBUYE LA COMUNIÓN:	SI NO SE DISTRIBUYE LA COMUNIÓN
<p><u>Luego quien preside toma una hostia y mostrándola dice:</u> Este es el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo. Dichosos los llamados a esta mesa.</p> <p><u>Todos:</u> Señor, no soy digno de que entres en mi casa, pero una palabra tuya bastará para sanarme.</p> <p><u>Si quien preside comulga, lo hace en este momento y dice en voz baja:</u> “El Cuerpo de Cristo me guarde para la vida eterna”.</p> <p><u>. CANTO DE COMUNIÓN (sentados) mientras se distribuye la misma al pueblo:</u> <u>Quien distribuya la comunión muestra la hostia a quien comulga y dice:</u> El Cuerpo de Cristo. <u>El que comulga responde:</u> Amén.</p> <p><u>Al finalizar, quien ha distribuido la comunión guarda en el sagrario el copón con las hostias que han quedado y se purifica los dedos con paño purificador.</u></p>	<p><u>Quien preside dice:</u> Cristo, Hijo de Dios vivo, que mandaste celebrar la cena eucarística en memoria tuya, ven a nosotros y enriquece a tu Iglesia con la constante celebración de tus misterios. Ven a nosotros para fortalecer los lazos de unidad y para reforzar la paz y armonía de todos los que creemos en Ti, devuelve la salud a los enfermos y haz que participen de tu resurrección todos los que han muerto en Ti, que vives y reinas inmortal y glorioso por los siglos de los siglos. Todos: AMÉN</p> <p><u>Se puede cantar un CANTO DE COMUNIÓN.</u></p>

Después del canto unos instantes de silencio y luego:

4. - ACCIÓN DE GRACIAS Y DESPEDIDA (de pie)

Presidente/a : Oremos

Te damos gracias Dios, Padre nuestro, por tu Hijo Jesucristo, el Señor, en la comunión del Espíritu Santo, porque nos has querido reunir en el Domingo, Pascua semanal, Día del Señor, y nos has alimentado con el pan de tu Palabra y con el pan de la Eucaristía: la carne de tu Hijo, inmolada por nosotros, que es alimento que nos fortalece y su sangre, derramada por nosotros, que es bebida que nos purifica. Concédenos experimentar en nosotros el fruto de tu Redención y mantener a esta comunidad, a este pueblo, en continua acción de gracias por el don recibido. A Ti, ¡Oh Trinidad Santísima y único Dios verdadero!, el honor, la gloria y la alabanza por los siglos de los siglos.

Todos: Amén.

Presidente/a: Dios todopoderoso, Padre, Hijo y Espíritu Santo, nos bendiga, nos guarde de todo mal y nos lleve a la vida eterna.

Todos: Amén.

Presidente/a: Vayamos en paz.

Todos: Demos gracias a Dios.

CANTO DE DESPEDIDA